

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JULIO 15 DE 1922 — NÚM. 60



EL CARTEL DE HOY

¡La lucha está entabada y es a muerte!

De un lado la juventud universitaria, dispuesta a reformar y libertar la enseñanza, y del otro la reacción, con sus tentáculos múltiples, entabándole el paso, anudándose con fiereza a sus miembros, absorbiéndole por mil ventosas ávidas, la sangre noble, cual un pulpo viscoso y de mirada hipnotizante que quisiera anemiarla, aniquilarla y destruirla, y hacerla retroceder a su elemento: al océano en que el pulpo se mueve con soltura y devora a su presa!

“¡Nada de violencia, nada de procedimientos ilegales, nada de opresión; usemos los argumentos racionales, usemos los medios políticos, usemos la persuasión!” Así gritan los reaccionarios que están en todas partes: afuera, en la

prensa burguesa, en los partidos, en el gobierno; y adentro, en el consejo de instrucción, en el magisterio y entre los mismos estudiantes.

Y mientras nos piden ésto, nos violentan, nos oprimen, nos veján: “prohibición de reunirnos en las aulas, expulsión de nuestros compañeros (¡no tenemos jefes!), introducción de carabineros a la Universidad...”

¡Hay que ver claramente si no queremos que nos ahoguen: la lucha está entabada y vencerá el más fuerte! Las armas de ellos son los procedimientos viejos; nosotros debemos repudiarlos y usar los procedimientos nuevos. ¡Hay que rechazar la acción política y legal y usar la acción funcional y directa!

¡Hay que hacer un nuevo esfuerzo, dar un paso más hacia adelante, aunque

se desgarran los pies y los brazos florezcan en mil heridas rojas!; el pulpo de la reacción se desgarrará también su panza tripuda, sus tentáculos se aflojarán y su mirada estúpida se nublará en el estertor de la muerte. Y así libertados, podremos trepar la montaña a recibir el beso del nuevo sol en la frente, mientras en la llanura sombría se reseca el animal de la reacción, como una garra anquilosada de las épocas pasadas! ¡¡Luchando con nuestras propias fuerzas y procedimientos, el triunfo será nuestro y completo; apoyándonos en extrañas fuerzas y usando procedimientos ajenos la derrota será definitiva y total!!

¿Y no os dá vergüenza y desaliento trabajar estérilmente?

JUAN GUERRA.

La Semana Universitaria

Viernes...

Amanece el Viernes y el espíritu de resistencia se ahonda en cada muchacho. Desde la mañana van llegando al hall de la Universidad. Los carabineros cubren guardia en todas las puertas y miran hacia la calle con mirada desconfiada.

Los universitarios hacen resonar los pisos con sus gritos y movimientos. En la sala donde funciona la fábrica de abogados se entabla un lucha de palabras primero y de hechos después, entre los huelguistas y los krumiros. Algunos resultan abofeteados.

A las diez de la mañana llegan noticias reconfortantes del Instituto Pedagógico. Las muchachas partidarias de la huelga se habían puesto en las puertas del establecimiento y habían impedido la entrada de todos los alumnos. Más tarde se celebró una asamblea y por aclamación todo el alumnado se pronunció en favor de la huelga indefinida.

Estas noticias aumentaron la exaltación de los muchachos. A las once se había reunido un considerable número, pues llegaron en masa todos los estudiantes de Pedagogía, y se realizó un desfile tumultuoso por las calles céntricas. De vuelta, la natural exaltación tomó más ánimo.

La columna de muchachos llegó hasta el frente de la Universidad y la cabeza penetró resuelta y audazmente en el hall. Los carabineros reforzaron la entrada de la derecha.

Entonces los estudiantes se corrieron para la izquierda gritando "que salgan los pacos" y fueron poco a poco acercándose a la puerta lateral del Salón de Honor.

Cuando los carabineros, que estaban en el fondo del pasadizo, observaron esta maniobra corrieron a defender la puerta. Esta por una curiosa casualidad estaba entreabierta. El jefe gritó a los muchachos que retrocedieran. Mientras tanto los milicos cargaban de balas sus carabinas. Los estudiantes continuaron gritando y pechando. Los carabineros iban fatalmente separándose del sitio disputado; por fin impacientados completamente cargaron a culatazos. Los muchachos se tiraron hacia atrás; pero inmediatamente otros más audaces ofrecieron sus pechos a los carabineros. La avalancha volvió a cobrar impulsos y los milicos tuvieron fatalmente que replegarse. Intertanto unos le hacían frente a los carabineros, otros abrían las puertas, penetraban al salón y paseaban con entusiasmo enardecido la bandera roja de la reforma.

Como era medio día, apenas reconquistado el salón lo entregaron a los carabineros.

Las clases de la fábrica de abogados se suspendieron en la tarde. Profesores y alumnos temían ser hostilizados por los huelguistas.

A las tres P. M. se celebró un mitin de protesta al pie de la estatua de los hermanos Amunátegui y se expresó que no se volvería a clases mientras no salieran los carabineros de la Universidad.

Cerca de las cinco de la tarde, los universitarios se trasladaron al Hogar Común de la Federación de Obreros y Obreras en Calzado y de los I. W. W. para celebrar una asamblea.

Después de varios discursos más o menos violentos la asamblea aprobó los siguientes votos: de Roberto Meza Fuentes:

"La asamblea estima que la actitud violenta de los carabineros contra los estudiantes, no es sino una repercusión de la política inquisitorial del Consejo de Instrucción Pública. En consecuencia, considera que el retiro de los

carabineros del recinto de la Universidad, significaría la renuncia de las actuales autoridades universitarias".

Por su parte, Schweitzer presentó el siguiente proyecto de acuerdo:

"La asamblea general de estudiantes de la Universidad de Chile, manifiesta su profunda simpatía a los profesores señores: Juan Antonio Iribarren, Robinson Hermansen, J. Raimundo del Río, que han declarado que "no harán clases en la Universidad mientras ésta se encuentre violada por la fuerza pública", y a aquellos que, como los profesores Adeodato García Valenzuela y Alejandro del Río, se han comportado como verdaderos maestros".

Estos dos votos fueron adoptados por aclamación por la asamblea.

Schweitzer habla haciendo un comentario sobre algunas informaciones de la prensa acerca de la declaración del señor don Samuel Lillo, en el sentido de que habrían sido estudiantes quienes habían solicitado la fuerza armada para resguardar la Universidad. Al respecto presenta el siguiente voto:

"Ante la infame suposición de que hayan sido las estudiantes quienes solicitaron del Gobierno el envío de la fuerza pública al recinto universitario, la asamblea general de estudiantes declara que toda información en este sentido es calumniosa, y que es muy explicable que el pro-rector señor Lillo pretenda ahora disculparse en esta forma desde que prometió renunciar si la fuerza armada llegaba a entrar en la Universidad, renuncia que hasta este momento, no ha formulado".

Cuando terminó la asamblea se celebró un desfile por las calles centrales. En la noche se verificó otro desfile con faroles y antorchas.

La Federación Nacional de Estudiantes que no se había adherido oficialmente a la huelga, se reunió en la noche y acordó declararla al día siguiente y mantenerla hasta que se retirasen los carabineros de la Universidad.

La mañana del Sábado

En la mañana del Sábado no funcionó ningún curso y los muchachos (que son grandes admiradores del ejército) se agruparon en los alrededores del "Cuartel general de Carabineros" para aplaudir la irreprochable presentación de la tropa allí acantonada.

A las 9 A. M. se supo que el II Año de Medicina iba a funcionar ante la amenaza del profesor doctor Muhm de borrarlos de la lista.

Una comisión de estudiantes de todas las Facultades se dirigió allí y en nombre de los universitarios—rogó al profesor nombrado que suspendiera la clase o bien no tomara tales medidas extremas.

El doctor Muhm declaró categóricamente que no podía acceder a lo pedido e inició la clase pasando lista para imponerse quienes eran los huelguistas del curso.

Un sentimiento muy explicable de solidaridad hizo que los miembros de la comisión se dedicaran a contestar ¡presente! por cada camarada ausente lanzando además algunos cohetes de protesta.

Todo esto exasperó al profesor de Fisiología. Saliendo afuera pidió al Director de la Escuela que llamara policía para poder hacer su clase so pena de hacerlo responsable de lo que pasara. Ante esta actitud el estudiante, camarada Infante, no pudo contenerse y le gritó: "¡Dr. Muhm es Ud. un cobarde!". El señor Muhm por toda respuesta pidió a los rompe-huelga que expulsaran de la sala a los miembros de la comisión universitaria.

La inferioridad numérica y la defi-

ciente posición estratégica de los camaradas huelguistas hizo que el combate se limitara a una agresión cobarde de los rompe-huelga contra la comisión universitaria. Y, como si esto no fuera bastante, el Dr. Ducci llegó trayendo un pelotón de policía que atacó a los huelguistas por la espalda...

"Fué aquello—ha dicho Cáceres— como el Circo romano: nosotros éramos los cristianos y nuestros enemigos los gladiadores, armados (para mayor verdad histórica) de casco y espada.

La opinión pública

A medida que el movimiento huelguista se consolidaba, la opinión pública—poderosa y anónima—hacía causa común con las protestas justísimas de la juventud.

Primero fueron los obreros que generosamente ofrecieron su Hogar de la calle San Francisco para las Asambleas; y, a pesar de que los estudiantes no siempre han sido buenos con ellos, acordaron solidarizarse con un paro. Este paro sería general en toda la República y comenzaría el Lunes 10.

Los partidos políticos por otra parte siempre atentos a su propia conveniencia—censuraron con acritud a los Consejeros de Instrucción Pública afiliados a ellos. Les pidieron además, en nombre de los altísimos ideales del liberalismo, que derogaran sus acuerdos.

De este modo, por intermedio de los obreros, de las personas ilustradas de los políticos, de la prensa, etc., la opinión pública fué creando un círculo de presión alrededor del Consejo de Instrucción Pública. Y todo el país pidió la reconsideración del ilegal e injusto acuerdo que cortaba la carrera a un grupo de muchachos cuyo único delito era haber sostenido la reforma universitaria.

Intervienen los ex-presidentes

En este momento reunidos algunos ex-presidentes de la Federación de Estudiantes, como los señores Agustín Vigorena, empleado del Ministerio de Guerra; Santiago Labarca, diputado del partido que defiende el estado docente, y los señores Oscar Fontecilla, Félix Corona—de igual filiación política—Pedro León Loyola y Pedro Prado, acordaron tomar en sus manos la fuerza moral que había levantado por sí sola la juventud.

Como medida previa, esta comisión se acercó al Rector Amunátegui Solar para pedirle el retiro de los Carabineros del local de la Universidad. El señor Amunátegui Solar accedió con gratitud, pues se le presentaba el único modo honroso de deshacer su malhadado entuerto (1).

Retirada la tropa carabineril los estudiantes ocuparon el Salón de Honor, a excepción de un grupo que no quiso entrar a una Universidad que había sido Cuartel durante tres días.

A las 5 1/2 de la tarde se abrió la sesión. La comisión de ex-presidentes dijo que venía a tender un puente de plata entre la Juventud y el Consejo. Añadió que haría los sacrificios más grandes por obtener la vuelta de los camaradas expulsados del seno de la Universidad; para todo esto solicitaba únicamente la confianza de la asamblea.

Se siguió un encontrado debate al respecto para apreciar la situación creada.

En medio de la discusión fué advertida la presencia del Doctor Ducci en las localidades altas. Este descubrimiento abrió un paréntesis en el debate y reaccionarios y revolucionarios, se

(1) Un problema muy curioso a este respecto es averiguar quién puso las tropas en la Universidad. Don Samuel Lillo declaró que habría sido "solicitada por los estudiantes" (2). El Consejero don Octavio Maira juró en la Asamblea Radical que la fuerza pública la había mandado espontáneamente el Gobierno para resguardar los laboratorios. Los estudiantes, finalmente, creen y afirman que el Regimiento de Carabineros fué pedido por don Domingo Amunátegui con el beneplácito de don Samuel Lillo.

dedicaron por unanimidad a hacer ruidosas manifestaciones de protesta. Los camaradas Schnake y Larraín O'Neill, que han sido los más afectados por el Doctor nombrado, pidieron que se respetase a la persona del Doctor Ducci, y aún le ofrecieron la tribuna si quería hablar. El Doctor Ducci abandonó la sala.

Reabierto la sesión, siguió el debate hasta que presionada por los oradores de la extrema izquierda, la Comisión de ex-presidentes declaró que además de confianza, deseaba la suspensión de la huelga.

Estas declaraciones dieron origen a un tumulto, notándose en este instante la existencia de dos corrientes perfectamente definidas; una que aplaudía las peticiones de los ex-presidentes y otra mayor, que las rechazaba de plano.

La solución de esta divergencia fué aplazada para el día siguiente.

Se rompe la huelga

El domingo 9 a las 3 P. M. fué reabierto la sesión.

El presidente "pese a quien pese" señor Lenck, presentó a la consideración de la asamblea un voto de los ex-presidentes en que se pedía el armisticio como condición previa para iniciar sus gestiones.

El compañero Cáceres analizó la actuación de los ex-presidentes para terminar declarándose adverso a ella. El compañero Schweitzer con su fuego habitual defiende el armisticio, vulgo, ruptura de huelga.

Abundantes oradores hicieron uso de la palabra para repeter lo ya dicho logrando cosechar aplausos y silbidos a discreción.

Es esta insostenible situación Schnake propuso el siguiente voto:

"La Asamblea universitaria, ante la evidencia de que la fuerza moral manifestada en el último movimiento estudiantil es suficiente para que se realice la derogación de los acuerdos que expulsan y suspenden a algunos compañeros y prohíben reunirse libremente a los estudiantes en los locales universitarios, declara suspendida la huelga estudiantil".

En vista que esta moción era interpretada de diferentes maneras, Schnake se vió obligado a aclarar su alcance. Dijo que el voto significaba que la asamblea no reconocía oficialmente ninguna mediación, pero que tampoco prohibía ninguna gestión realizada en este sentido.

Esta explicación dió origen a la renuncia colectiva de la comisión de ex-presidentes.

Puesto en votación el voto propuesto fué aprobado por una mayoría abrumadora acordándose reanudar las clases desde el Lunes a las 8 A. M.

Dos consideraciones para terminar

La primera se refiere a la actitud de don Samuel Lillo. Este funcionario el día Miércoles 21 de Junio declaró con acento enfático que mientras él fuese pro-rector, jamás permitiría la entrada de fuerza pública a la Universidad. Agregó categóricamente que si alguien lo hiciera presentaría "ipso facto" la renuncia de cargo.

El Miércoles 5 de Julio, los estudiantes encontraron la Universidad taconeada de carabineros.

Hechas las averiguaciones del caso se supo que la tropa la había pedido don Domingo Amunátegui con el beneplácito de don Samuel Lillo.

Los estudiantes que son optimistas por naturaleza se fueron corriendo a hablar con el pro-rector y recordarle su juramento.

Pero don Samuel Lillo había caído enfermo...

La segunda consideración se refiere a lo que llamaremos comercialmente "la bancarrota del caudillaje".

Es éste el primer movimiento en que los caudillos sólo han servido de estorbo.

La muchachada, esa masa oscura, instintiva, pero dotada de una intuición admirable, creó por sí sola el movimiento; lo sostuvo en los precisos momentos en que los *dirigentes* declaraban pomposamente que había fracasado; y lo llevó a un final honroso, muy distinto de otros finales anteriores que han sido verdaderas capitulaciones, por la acción exclusiva del *caudillaje oficial*.

Ninguna de estas novedades la percibieron los llamados "leaders" y como en todo movimiento anterior quisieron meter su cuchara para hacerse su pequeño pedestal; pero la muchachada con un tacto digno de alabanzas adivinó las intenciones de sus jefes y los derribó implacablemente.

Quizá debido a esto el último movimiento fué el más simpático, el más fuerte y, sobre todo, el más limpio, de cuantos ha emprendido nuestra juventud universitaria.

—¡Malditos muchachos!... Salvajes envenenados!... Imprudentes y «malos estudiantes», que vinisteis a turbar la paz de nuestra poltrona!...

¡Claro!... Tienen razón! Tienen razón!... Estos muchachos imprudentes!...—23 de Junio.

El «Diario del Plata» fué, por

lo demás, quien llamó en repetidas ocasiones y en estos mismos artículos la atención de los estudiantes argentinos para que se pronunciaran sobre las informaciones que llegaban allá de lo que sucedía aquí.

En ocasiones posteriores reproduciremos otras adhesiones y referencias a nuestras actividades con motivo de la Reforma Universitaria.

Los estudiantes chilenos y la opinión extranjera

En los países vecinos nuestra campaña de reforma universitaria ha tenido una gran repercusión atestiguada por las adhesiones corporativas e individuales que hemos recibido en gran número y por publicaciones relativas a ella de que nos dan prueba algunos artículos aparecidos en el «Diario del Plata». Reproducimos algunos fragmentos de ellos, agradeciéndolos cordialmente por su elevación, su simpatía y su comprensión exacta de lo que entre la masa estudiantil chilena se reveló con esta campaña de reforma universitaria.

LA JUVENTUD UNIVERSITARIA CHILENA.—¿Soplan corrientes saludables?—¿Qué opinan nuestros estudiantes?—Noticias llegadas últimamente desde Chile, nos facultan para afirmar que la juventud universitaria del país hermano, siguiendo sus ya definidos rumbos hacia mejores y más sanas ideologías y orientaciones, dará una saludable provechosa al caduco árbol de la Universidad de Santiago.

A raíz de un decreto de las autoridades, quitando la libertad de reunión estudiantil en la Universidad, su propia casa ¡oh ironía!, la muchachada hermana en número mayor de 3,000 se posesiona de su hogar y se propone dejar huellas bien profundas de su planta.

Como lo habrán notado nuestros lectores, no puede ser más elocuente la actitud de los estudiantes chilenos. Nuestra afirmación, hecha ya muchas veces, de que la Reforma Educativa en nuestro país, ha sido la sana semilla que cada día germinará mejor en los países hermanos, donde hay hombres nuevos que nos siguen en nuestra evolución espiritual y jóvenes valientes que sienten en sus pechos las mismas palpaciones, está aseverada una vez más.

Allá en Chile, donde por desgracia hubo una patota de salvajes—lástima que se titularan estudiantes—que asesinaron a compañeros, quemaron libros y un local de cultura; allá en Chile, donde el reaccionarismo parece encontrar campo—como entre nosotros o más...—para echar raíces profundas, hay también, para felicidad de nuestra generación y salvación de la América nueva, una pléyade de mucha-

chos discípulos de Unamuno, de Cajal, de Araquistain, de Ortega y Gasset, de Ingenieros, Palacios, y hermanos espirituales de Barros, Orgaz y tantos otros, que saben proclamar una verdad, defender un principio y luchar por causas mejores, pensando en que conquistaban palmas para sus hijos y para el porvenir...

Hasta el momento que escribimos estas líneas, no sabemos qué actitud asumirán los estudiantes argentinos.

Deseamos, eso sí, que sean oportunos nuestros jóvenes de la Universidad y no tarden en expresar su opinión en este difícil paso de los compañeros chilenos.

¡Nada más sublime que el gesto fraternal, en la lucha encarnizada contra un enemigo poderoso!...—C.—22 de Junio de 1922.

Como en la Argentina en el año 1918, está en Chile planteada la verdadera y tan ansiada reforma educacional, y en especial universitaria, en la que están cooperando—como sucedió entre nosotros—los elementos populares más diversos. En síntesis, como dijimos ya en otra oportunidad: se lucha en Chile por obtener un triunfo que pertenecerá no sólo a los estudiantes universitarios, sino también al pueblo todo.

De las noticias llegadas de Chile se desprende también que la Universidad chilena ha ofrecido el triste y bochornoso espectáculo de ver custodiadas sus puertas y cerradas—¡qué jamás debieron ni siquiera entornarse!—por la soldadesca bárbara y los polizontes analfabetos. Agrégase, pues, una Universidad más, donde se pretende quebrar la fibra y el gesto de la juventud, con la lanza y con el sable! Vergüenza grande para los que en Córdoba y en La Plata, con una Corda Frates o un Rodolfo Rivarola al frente, ofrecieron el mismo espectáculo que hoy imitan los reaccionarios del otro lado de la cordillera.

En estos momentos el Consejo Superior Universitario de Santiago, cuya renuncia solicitaron ya los estudiantes y los profesores inútiles que como acá los hay allá, se sentirán ¡quién lo duda! un poquito intranquilos... o nerviosos...

Habrán más de uno que imitando a los héroes caídos de la Argentina, dirá para su mundo interno:

Aclarando una Situación

CARTA ABIERTA

A las señoritas Marta Espinoza, Raquel Ahumada, María Altende y Otilia Mery en representación de algunas alumnas del Instituto Pedagógico.

Señoritas:

Uds., en su publicación del 9 de Julio protestan enérgicamente "contra aquellos compañeros universitarios que pretenden obligarlas a tomar parte en sus actos revolucionarios", y como al pasar, lanzan una ataque finamente disfrazado a todas las universitarias que se han adherido al último movimiento.

Nosotras, como universitarias huelguistas, nos vamos a permitir refutarlas.

Dicen Uds., que no pasan de veinte "las que han tomado parte en esa incorrecta manera de protestar".

No sabemos si es "un número mayor de veinte" el de las alumnas de ese Instituto que se han adherido a la huelga; no lo sabemos ni nos importa saberlo, porque creemos que en este caso como en muchos, es más importante la calidad que la cantidad, por eso no rectificaremos este dato.

Pero, no creemos que sea una "incorrecta manera de protestar" no ir a clases, es decir, ir a la huelga cuando la Universidad esta convertida en cuartel de carabineros, cuando las autoridades universitarias no tienen ya fuerza moral para imponer sus determinaciones a los alumnos y tratan de escudarse con las puntas de las bayonetas, cuando algunos maestros, dejando de ser maestros, se convierten en caudillos de reacción.

Señoritas: en estas condiciones creemos que el no ir a clases no solo no es una incorrecta manera de protestar, sino que es la única forma que nos permite afrontar con dignidad, situación tan vergonzosa.

La huelga estudiantil es lícita porque a nadie perjudica fuera de nosotros mismos y era ese perjuicio el que buscábamos; nos lo imponíamos para reparar la injusticia que se cometía al separar a algunos compañeros en castigo de culpas que no eran tales y que en todo caso habrían sido cometidas por todos y por cada uno de nosotros. De modo que no apovábamos caudillos, nó; sólo nos hacíamos solidarias con los compañeros castiga-

dos, compartiendo el castigo, puesto que habíamos compartido con ellos lo que se juzgó delito en ellos y no en nosotros.

No dudamos que un dirigente ha dicho: "Compañeros, si estamos en un error sigamos con el hasta el fin" porque no queremos suponer mala fe en Uds. al hacer esa declaración. Pero, si les suponemos un criterio que les permita distinguir entre un sofisma y una verdad y también le suponemos la suficiente entereza para destruir ese sofisma, no importa de qué labios parta.

Nosotras no hemos oído esa rectificación ni tampoco ese sofisma.

Nosotras creemos, como Uds., que Uds. no van contra los ideales estudiantiles porque creemos que no hay quien amando lo bueno, vaya contra nuestros ideales. Pero sí, creemos que se equivocan al asegurar que van contra los medios porque si así fuera, las habríamos visto en las asambleas en que se discutieron estos medios, defender con valor los vuestros, que si hubieran sido los de la mayoría se habrían seguido y si los de la minoría se habrían respetado. Pero no oímos sus voces. ¡Imposible era adivinarlas!

Con dolor de todos los estudiantes se usó de la violencia en esta campaña cuando se puso a nuestro frente la violencia. No fuimos nosotros los primeros, nó; sólo seguimos las enseñanzas de aquellos que se dicen nuestros maestros y que nos impusieron reglamentos injustos y quisieron hacerlos respetar con las bayonetas.

Y fuimos con nuestros compañeros a gritar por las calles nuestra protesta porque era necesario que todos supieran que mientras tales infamias se cometían había estudiantes, no importa el sexo, que sentían ofendida su dignidad y que se rebelaban para conservarla.

Quizá es aventurada vuestra afirmación de que no sois egoístas, pero os creemos, porque no queremos suponer que enmascaradamente defendáis intereses mezquinos, éxito de exámenes, con vuestra protesta, nó; más bien queremos pensar que vuestra protesta-aviso es debida a una presión ejercida desde lo alto, presión que obedeciendo a las leyes físicas se manifiesta más intensamente en el punto más débil.

Los estudiantes pediremos, diremos siempre la libertad y tratare-